

## SESIÓN: ARCHIVOS PRECARIOS/ARCHIVOS MILITANTES II

**A veces resulta inquietante que no sepamos de dónde vienen las formas de vida que hoy nos habitan.**

*Marta Echaves, Jesús Bravo y Alejandro Simón.*

Emilio Carmona Gómez nos dejó en 2014 a los 64 años. Conoció a Jesús Bravo a principios de los años 70. Cuadernos, dibujos, pinturas y fotografías son el legado íntimo que Jesús ha conservado y mostrado a sus amigas en cenas y tertulias que acostumbra a convocar en el salón de su casa. Es así como Alejandro y Marta conocen a Emilio, y empiezan a convivir con sus imágenes que dibujan una manera de estar en la ciudad de Madrid fugándose de los textos oficiales de representación de las décadas del desencanto a la movida. Testimonios de un desaprendizaje que disfruta de las fuerzas del encanto cuando aún eran desconocidas. Un archivo de un millar de imágenes.

Amigos charlando entusiasmados, gente bailando, el drugstore de la Calle Velázquez, Madrid desatada, un viaje para visitar al que estaba haciendo el servicio militar en Murcia, los abanicos y el travestirse con los amigos en la intimidad de un salón, la ópera. Un poster de la película de Drácula, David Bowie, la perrita Lula, salir del barrio, la verbena, la bailaora, La Vía Láctea, los nombres propios de La Movida, los amantes, el toro, el silencio. Las sevillanas, las amistades de hospital, los peces, la naturaleza, el exotismo de Tánger, la piel, las maracas, los apuñalamientos, la luna. El recuerdo de la primera comunión, los cómics, el sexo, la falta de sexo, los paisajes del fondo marino, un hombre de espaldas pinta, un hombre de espaldas deja caer un vaso, Emilio y Jesús de la mano, una cama revuelta, autorretrato metiéndose mano, nadadores, autorretrato con el cuerpo de mártir, con recorte de periódico, autorretrato con cuerpo de cazador, con imagen encontrada. Los desnudos, la libertad en acto de rebeldía, la cuchara, el cuarto oscuro, corazones, el poeta, el cuchillo...

Emilio no era artista, no era militante, no era homosexual. Emilio era nadie. En la *transición* de ser súbdito a ciudadano, quedó ahí, suspendido, en ese lugar que aún hoy sigue resistiéndose a ser interpretado.

A Emilio le gustaba dibujar, salirse con la suya, y los hombres. Nació en el barrio de la Quinta, hijo único de una familia republicana y obrera. Tenía ese poder de clase que daba criarse en el bando de los perdedores. Era muy cabezudo, era Tauro. Fotografiaba chaperos a los que vestía con la ropa que encontraba en el rastro o compartía con sus amigos. Como muchas escuchaba a los Rollings o a Bowie o a Brian Eno. Se retrataba como un San Sebastián que miraba de frente a la aguja de la jeringuilla.

Jesús nos cuenta que cuando llegó la Movida se quedaban parados mirando desde fuera la pista de baile. Las llamaban “Las Cariátides”. También estaban en la escena del cumpleaños de *Arrebato*, pero quedaron fuera del corte del director. Bailaban en otra pista. En ninguna con nombre, en la de todas las demás.

El archivo de Emilio podría hacernos pensar en el esfuerzo por escapar a las categorías que nos han sido dadas. Este *parguela* de barrio, señalado por su maneras de “mujer” pero querido por pertenecer a un vecindario, repudiaba cualquier etiqueta. *Era maricón pero era nuestro maricón*, podrían haber dicho sus vecinos. El sospecharía de cualquier sentimiento de pertenencia, era un escapista. El diría que no era gay u homosexual cuando las luchas utilizaban ese término. Le gustaba lucir una imagen elegante y moderna para su época y su clase, algo que no estaba previsto en su destino. Así se lanzó a vivir el sexo y las drogas; como muchas, quería sentirlo todo. Su alegría contagiaba y hacía colectividad. Su barrio, como su destino social, le agobiaba en su juventud y en su madurez convertiría la casa de sus difuntos padres en el refugio donde recomponer su cuerpo y su vida. Su carácter se volvió a veces agrio, es difícil volver a vivir después de semejante naufragio cuando eres nadie. Pero aún así lo hizo y volvió a trazar unas líneas de vida con sus jóvenes vecinas acompañado de su perrita en el parque del Flori.

Jesús nos envió un día:

“Este archivo es necesario por la marginación y por lo que pasó que no ha sido contado, como parte de un tiempo silenciado que no por ello deja de existir. Tratando de evidenciar la falta de expectativas cuando una vida no está dentro de una estructura triunfante y que se disfruta de una manera más doméstica y singular, y no por ello menos artística. El archivo es la continuación de una actividad atemporal. La que sufre la genialidad cuando antecede y se escapa de un mundo cómplice de estructuras académicas y rígidas, o de la marginación social que es hostil a lo indecible y al afecto. Este archivo es el lenguaje de una inquietud vivida como un poema. Las estrofas de una pérdida, de una ausencia, que aún permanece amorosa en mi vida. Viva porque es la prueba indivisible de un tiempo político y social que anuló la visibilidad entre códigos hipócritas y morales aburguesadas, inoportuna siempre para una persona diferente que supo atravesar la frontera entre las ideologías establecidas, en contraste con su propia experiencia, su deseo de creación, y la mágica realidad que nos comunicaba a los que nos amaba”.

Las imágenes que atesora este archivo muestran un centro operacional libidinal que acaba adicto a una naturaleza *química*. Su trabajo implica un proceso de gestión del deseo, su sublimación: el revelar o dibujar imágenes. Emilio está inserto en el mundo, en una parte muy concreta de él y es con él que trabaja. *A través de eso que se podría llamar (y que los poetas llaman) vida* es que genera estas imágenes. *La circulación de los deseos no se equilibra, aunque sólo sea porque el modo de existir* de Emilio es en sí mismo problemático, pues *no se integra de manera armónica en lo social, está sometido al cuestionamiento que le fuerza a una búsqueda más allá del deseo [...] una relación química con el mundo*. Con estos materiales podemos entender el cambio de década de los 70's a la democracia. Una *transición* que nos vivió, que arrebató la vida.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> LABRADOR, Germán. *Letras arrebatadas. Poesía y química en la transición española*. Nos acompañamos de la bibliografía sobre la poesía y contracultura en estas décadas del profesor Germán Labrador por su acierto en el análisis de la época y cómo estos se pueden entender para los trabajos con imágenes en aquellos años. Su elaborada escritura ha sido fundamental para encontrar maneras de contar esta vida.

¿Por qué esta fascinación por cuidar y curar los restos de una vida que no vivimos? ¿De dónde emergen los afectos que parecen desbordar las fronteras temporales y convocar otros legados generacionales? ¿Será por Madrid, esta ciudad que nos habita y que reclama una historia otra, donde las amigas y los amigos que no fueron nadie (que no somos nadie) puedan recordar? La ciudad de los estadistas es de piedra, la oficialidad es un manto de granito que apenas deja pasar la luz: mientras en Barcelona existió abiertamente una contracultura, en Madrid primero dispararon sobre la puerta de La Vaquería para después monetizar la creatividad de los que pudieron ser modernos y rockeros. ¿Y qué es lo que quedó atrapado entre ambas escenas? Una juventud transicional no protagónica, cuyas vidas aparentemente apenas importan pero que condensan los deseos y frustraciones que parecen aullarnos desde los albores del contexto posdictatorial. La arritmia de historias como la de Emilio con la narración Histórica desmantelan la inercia oficialista invitándonos a cumplir con esta reelaboración material y simbólica de voluntades ignoradas. No fuimos testigos, pero quienes sí sobrevivieron nos contaron algunas cosas. El motor libidinal y químico del trabajo de Emilio lo hemos encontrado en otras personas de la época que ocuparon los mismo lugares y escucharon música parecida. Por eso en esta investigación el papel del albacea es la condición de posibilidad de estas memorias familiares escogidas. Cuando dependemos de la voluntad por recordar de aquellos que sí estuvieron ahí, el proceso hace de la vulnerabilidad metodología. Fue muy importante poder sentarnos a preguntar, a esos amigos de Emilio que no conocíamos, sobre sus vidas, con el máximo cuidado posible porque las vidas sólo pueden ser contadas con el máximo de los cuidados. Aquí aparece un destello interesante: la verdad del que vivió, la emoción de quienes aunque no estuvimos creemos que sabemos "algo". Hay un salto generacional, y de experiencia, pero es en esos desencuentros donde se abre la posibilidad de contar otras historias. No hay una verdad que desvelar: el relato no es más o menos verificable porque la anécdota viaja del presente al pasado reconfigurando en su misma materialidad las memorias que los cuerpos encarnan. En el relato polifónico de la vida de Emilio la aparición de múltiples versiones de una misma anécdota posibilitan huir de la épica. Hablando con Pedro sobre Emilio un día nos dijo, "quiero huir de la hagiografía", y quedamos fascinados con ese advertencia. La ética del archivo es eso que estamos haciendo mientras ensayamos y fantaseamos con cómo archivar esta vida, ¿pero acaso se puede archivar una vida? Este cuestionamiento acerca de cómo lidiar con la materia afectiva que configuran los relatos de vida que están atravesados por la pérdida y el duelo nos coloca en un lugar especial. El tiempo de la investigación queda entonces acoplado a la respiración y los deseos de quienes son invitadas a participar de la misma. El tiempo de nuestra escucha es una temporalidad doméstica. Al no pretender capitalizar ni canonizar el archivo de Emilio este proyecto esquivo la lógica productivista y especulativa, y sus posibles descubrimientos y resultados vuelven a nosotras como el destello de un relámpago que inunda de calor nuestro pecho. Esta tarea se desarrolla dentro de una economía reproductiva que sostiene la vida asumiendo que el cuidado de nuestros muertos sigue siendo una tarea fundamental en nuestra política del presente, pues sin muertos no puede darse ninguna forma de comunidad. "Si me dispongo a hablar extensamente de fantasmas, de herencias y generaciones, de generaciones de fantasmas, es decir de ciertos otros que no están presentes, ni presentemente vivos, ni

---

entre nosotros ni nosotros ni fuera de nosotros, es en nombre de la justicia (...) Hay que hablar del fantasma, incluso al fantasma y con él, desde el momento que ninguna ética, ninguna política, revolucionaria o no, parece posible, ni pensable, ni justa, sino reconoce como su principio el respeto por esos otros que no son ya o por esos otros que no están todavía ahí, presentemente vivos, tanto si han muerto ya como si todavía no han nacido”<sup>2</sup> Esta sensibilidad nos ha enseñado a tener paciencia y saber esperar: no todas tenemos la misma prisa por recordar y no siempre es fácil construir lazos de confianza como para compartir este ritual del recuerdo.

Las intimidades de la pérdida, que son pérdidas colectivas, han, poco a poco, también inundado los recuerdos de quienes no estuvimos ahí. Como si heredamos un testigo que nos invoca pero con el que no sabemos bien qué hacer. El Archivo de Emilio es por eso, no sólo una restitución en clave personal, sino también destello que en un descuido puede iluminar toda la ciudad al traer memorias de aquellos adoradores del volcán que las siguientes generaciones no conocimos. Los había más o menos famosos, más o menos ricos, más o menos pobres, más o menos delincuentes, más o menos activistas, más o menos artistas, más o menos suicidas. Una juventud transicional que se nos apareció cuando dijimos NO a muchas cosas en el 15M. Como si las calles del 75 se reflejarán en las del 2011 sintiendo que desde siempre existió un único grito. El pasado no está ahí como una nostalgia petrificada sin potencial político, el pasado está entrelazado con lo que somos pero también contiene la alquimia de lo que seremos. El hecho de que estudiemos a Emilio va a generar que Emilio exista para otras personas. Esto es una de las cosas que tenemos en cuenta, porque aun sabiendo que él no lo quisiera, no podemos dejar que Emilio sea nadie. *A veces resulta inquietante que no sepamos de dónde vienen las formas de vida que hoy nos habitan.*<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Derrida, Jacques, Espectros de Marx, Editorial Trotta, Madrid, 2012, p-12

<sup>3</sup> Labrador, Germán. Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986). Akal, 2017.